

Una Forma de Latinoamericanismo

LA América Latina es objeto, en su naturaleza y en su cultura, de muy diversos enfoques en la enseñanza pública francesa, media y superior. El centro principal se halla radicado en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, que funciona desde 1953 en la Universidad de París. Pero no es sólo el Instituto el que ha prestado servicios, por lo menos a los más importantes, en ocasión próxima, dedicáremos esta nota a una institución, ya tradicional, que ha sido la gran suscitadora y mantenedora del interés por Latinoamérica en el seno de la enseñanza francesa, a lo largo de medio siglo.

Este año, precisamente, se cumple el cincuentenario de la llamada "Agrupación (Groupement) de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las Relaciones con la América Latina". Fue fundada en 1908, en parte como consecuencia del crecimiento de nuestros vínculos intelectuales con Francia, en parte como resultado del rectorado latino a que se sintió especialmente vocada aquella después del 98, a raíz de la quiebra hispánica y el avance yanqui.

En su denominación estaba ya su programa. Una publicación del novel organismo latinoamericano todavía así: "mantener y desarrollar las afinidades intelectuales que existen entre los latinos de América y los de Francia; organizar una colaboración metódica de las Universidades y Grandes Escuelas francesas y americanas, dar a conocer en una lengua común la América Latina".

Su sede inicial fue la Facultad de Ciencias de la Sorbona, y por muchos años su Presidente fue el Decano de la misma, el matemático P. Appell. Acaso tuvo parte en ello la preocupación de los iniciadores por destruir lo que consideraban una gran barrera, Francia, consistente en suponer a la Universidad francesa desprovista de espíritu científico, por excesivo apego al humanismo clásico. Fue al menos con esa declarada finalidad que en un volumen destinado a difundirse en América, se incluyeron páginas de la conocida obra de Liard sobre la Universidad de París, subrayando todo lo que ella tenía de "nueva Universidad", con ancho lugar para la Ciencia, después de la reforma de la enseñanza superior en Francia coronada por la ley de 1896.

El primer año, gran animador de la institución, el hombre que desde aquellos años iniciales del 900 hasta la década del 30, iba a ser el centro personal de toda la actividad latinoamericanista en París, fue un literato, el olvidado Ernest Martinenche. Profesor de literatura francesa en la Facultad de Letras de la Sorbona, ocupó desde el primer momento la Secretaría General del "Groupement". Desde ese cargo, no sólo dio impulso al intercambio universitario de Francia con la América Latina, sino que organizó en París, a lo largo de un gran número de años, una gran cantidad de cursos de hombres de letras, franceses y americanos, cuya acción desbordó con amplitud los límites estrictamente docentes.

El punto de partida de esa acción estuvo constituido por la llamada "Biblioteca Americana" ("Groupement") fundó de inmediato en la Sorbona, con el objeto de reunir los libros y publicaciones periódicas editados en América Latina, al mismo tiempo que las obras referentes a nuestros países publicadas en Francia. Rápidamente se abrió un mercado en cuanto a esta información, estudio y tertulia. A ella se vincularon los intelectuales y escritores latinoamericanos residentes en la

capital francesa, o de paso por ella, en pleno apogeo histórico del mito literario de París, en la hora central del modernismo. Martinenche fue el agente de todas las conexiones, perseguidas incluso, desde aquellos primeros años, en tierras de América, a través de un largo viaje que realizó hasta el Plata por los países del Atlántico, con regreso hasta México por los países del Pacífico.

Un órgano mensual de publicación en lengua francesa, fue, en manos de Martinenche, el instrumento eficaz de esas conexiones. Lo iba a ser durante casi un cuarto de siglo. Desde 1910 hasta 1921, un boletín, llamado primero "Bulletin de la Bibliothèque Américaine" y después "Bulletin de l'Amérique Latine"; desde 1922 hasta 1932, una revista, la llamada "Revue de l'Amérique Latine". En realidad, se trató siempre de la misma publicación, sólo que crecía en presentación e importancia. El grupo de revistas, del que estuvo a su frente durante todo ese largo período, constantemente acompañado por Charles Lesca, quien fue primero su discípulo en la Sorbona y luego, desde los orígenes del "Groupement", su estrecho colaborador, hasta compartir con él la dirección de la revista en los años finales de ésta.

A Martinenche y Lesca se sumaron, por el lado de los franceses americanistas, muchos otros nombres, que fueron enriqueciendo las páginas del boletín y de la revista, con trabajos originales sobre temas americanos, traducciones de francés de páginas y poemas de nuestros autores, comentarios bibliográficos y revista de revistas. Marius André, Francis de Miomandre, Jean Cassou, Paul Rivet, Georges Pillement, Raymond Bégout, para citar sólo algunos entre los que fueron habituales en aquellos tiempos. Más numeroso, claro está, fue el elenco de colaboradores latinoamericanos. Inevitablemente, Ventura y Francisco García Calderón, Hugo Barbaglia, Manuel Ugarte, Gonzalo Zaldumbide, Zerega Fombona. Toda la generación latinoamericana del modernismo y el idealismo destilla por el boletín y la revista de Martinenche, ya con colaboraciones directas, ya bajo la forma de traducciones al francés de trabajos suyos, ya, en fin, a través de abundantes hojitas de sus personas y de sus libros. Darío y Gómez Carrillo, Rodó y Vaz Ferreira, Ingenieros y Figari, Larreta y Reyes, Oliveira Lima y Carlos Pereyre, escogiendo sólo algunos nombres. Y luego, tantas y tantas figuras posteriores que hoy constituyen ya lo que llamamos "la generación de los años 30".

Fue en el Boletín de la Biblioteca Americana que, por ejemplo, se publicaron por primera vez extensos fragmentos de Ariel traducidos al francés, así como otras páginas de Rodó. Fue en el mismo boletín que en 1913 se publicaron también los prólogos de los capítulos de la propia "Revue de l'Amérique Latine". Esta revista prestó gran acogida a las actividades artísticas e intelectuales, exposiciones y libros, de Fi-

gari, siendo en el círculo de sus redactores franceses que éste encontró las firmes amistades que le abrieron las puertas de París.

La prensa del "Groupement", dirigida por Martinenche — el boletín, y la revista (1910 - 1932) — encierran una preciosa documentación para el estudio de toda una época de la vida intelectual latinoamericana. Si no el material de profundidad, se encuentran allí nombres, tendencias, preocupaciones y hasta episodios, que son a veces valiosos para el historiador de las letras, de las ideas y de la cultura.

Se registra aún en esas páginas periódicas, toda la concepción o experiencia de un latinoamericanismo parisiño, no por definitivamente superado menos acreedor a un justo reconocimiento histórico. Al fin de cuentas, continúa en la primera forma de organización colectiva del espíritu latinoamericano. Para nuestros países, tradicionalmente dispersos y aislados, París, actuó entonces como un gran centro de cohesión moral e intelectual, hasta por el solo hecho de promover, que se abrieron los encuentros personales no posibles de otra manera. Fue, en una palabra, formador de una conciencia latinoamericana, a menudo superficial, retórica con frecuencia, pero conciencia después de todo, llamada a traducirse en realidades más sustantivas en los decenios siguientes.

No se puede dejar de recordar, llegados a este punto, que fue en París, a mediados de la década del 20, al calor de figuras como Ingenieros y Vasconcelos, y en un ambiente latinoamericanista en gran medida tributario del "Groupement", que se formó el boletín de Martinenche, que se formó una juventud llamada a imponer después del 30 un nuevo estilo en la vida política del continente. Por allí pasaron entonces, entre tantos otros, "Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Juan José Avelino". Por allí pasó entonces, también, el Quilón de la Faculté de Droit de Montevideo, como decían las crónicas de la "Revue de l'Amérique Latine", principal fundador y propulsor de la "Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos" del París de la época.

El "Groupement" ha continuado su misión a través del tiempo, en la sede del Boulevard Raspail, hasta cumplir ahora su cincuentenario. Ocupa su Secretaría General, el viejo puesto de Martinenche, un veterano del latinoamericanismo francés, Raymond Ronze. Es bien conocido en el Uruguay, donde se actuó durante años en el "Dedalo" de los estudios históricos, mucho ha hecho por el conocimiento de nuestra América en Francia. Actualmente profesora en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, al que orientó en su etapa de gestión, es un verdadero fruto del "Groupement", un discípulo de él para realizar tareas específicas de investigación y enseñanza.

En coincidencia con el cincuentenario, el profesor Ronze ha promovido la reforma de los primitivos estatutos del grupo, dando nuevo impulso a las actividades de la institución. Cualquiera sean éstas en el futuro, se llevarán a cabo, sin embargo, dentro de relaciones franco-latinoamericanas históricamente muy diferentes de aquellas que dominaron en la época de Martinenche, durante el primer tercio del siglo. Fue la de aquella época una forma de latinoamericanismo fuera ya de circulación, si bien no estuvo desprovista de brillo y, para su tiempo, tampoco de eficacia.